

Dorothy Kelly, A Handbook for Translator Trainers, Manchester, St. Jerome Publishing, 2005, 173 pp.

María Teresa SÁNCHEZ NIETO
Universidad de Valladolid

Dorothy Kelly es profesora titular en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada (España) y directora del grupo de investigación AVANTI. Fruto de su dilatada experiencia docente en los estudios de Traducción e Interpretación es la obra que reseñamos, una interesantísima aportación a la Didáctica de la Traducción que aúna diseño sistemático con una fácil y agradable lectura.

El objetivo de la obra, como la propia autora define, es ayudar a toda aquella persona implicada en la enseñanza de la traducción a diseñar su docencia.

Así pues, los lectores a los que va destinada la obra son todo tipo de formadores de traductores, o, dicho de otro modo, todo tipo de responsables implicados en la programación o el diseño dentro de la enseñanza de la traducción, tenga ésta lugar en contextos académicos o de formación de profesionales. Se trata éste de un planteamiento ambicioso por su carácter integrador, dada la disparidad de orígenes de los docentes de traducción, como la misma autora reconoce: traductores, profesores de lenguas y docentes del mundo académico de los Estudios de Traducción.

El libro se centra únicamente en la docencia de la traducción y no de la interpretación, puesto que, como afirma Kelly, “the specificities of the interpreting professions and training for them merit separate treatment in a sister publication” (p. 1).

La organización de los capítulos revela la propia filosofía de la obra, ya que responde al esquema que la autora entiende ha de subyacer a cualquier “acto de programación”. En el primer capítulo (“Setting the Scene”) se aborda la identificación de las necesidades sociales y de mercado que constituyen la raíz de la programación docente. En el segundo capítulo (“Planning and Writing Objectives/Outcomes”), Kelly pone de manifiesto cómo el contexto social, la profesión del traductor y las consideraciones de los estudios de traducción como disciplina académica modelarán en un sentido u otro los resultados de aprendizaje hacia cuya consecución se orientará el contenido de nuestra programación. El tercer capítulo (“Participants in the Training Process: Trainees and Trainers”) está dedicado a la identificación del perfil del estudiante y de sus necesidades, sin olvidar –y he aquí un mérito de la obra– las necesidades de los propios docentes. El cuarto capítulo, titulado “Curricular Content”, lo dedica a las consideraciones que han de hacer los programadores a la hora de concretar el contenido curricular del programa de que se trate, y a los factores que influyen en

tales decisiones; la autora propone analizar cuatro casos concretos, entre ellos el plan de estudios de la actual licenciatura española en traducción e interpretación; finalmente, Kelly expone algunas reflexiones personales sobre las principales áreas de la competencia traductora y el papel que podrían tener en diferentes contextos de enseñanza. El quinto capítulo, muy interesante en nuestra opinión (“Resources Old and New”), trata de la localización de recursos, entre los que la autora entiende también la formación de formadores (si bien éste será el objeto de un capítulo aparte, concretamente el último de la obra). Otros recursos comentados por la autora son el medio físico, los recursos tradicionales (aulas, libros de texto, etc.), las nuevas tecnologías, los programas de movilidad y las prácticas de traducción. “Method: Teaching and Learning Activities” es el título del sexto capítulo, que, sin ofrecer “recetas” de actividades concretas, sí recoge las reflexiones de Kelly en torno a los factores que influyen en el diseño de las mismas: tipos de ejercicios o actividades, trabajo en grupo / en equipo, actividades en el aula y fuera de la misma, apoyo y tutela. El séptimo capítulo (“Sequencing”) forma en realidad una unidad con el anterior. En esta ocasión se repasan cuestiones generales relativas a la progresión didáctica, como p. ej. si la enseñanza ha de comenzar por la teoría o por la práctica, o si las destrezas lingüísticas han de adquirirse antes o durante la formación en traducción. Una cuestión que cobra especial relevancia aquí es la de los criterios para la selección de textos para los ejercicios de traducción. Un capítulo a nuestro parecer esencial en la obra es el octavo (“Assessment”), en el que la autora aborda todos los frentes de la evaluación: el tipo de evaluación (inicial, sumativa, formativa), los principios de la evaluación centrada en el alumno, métodos novedosos de evaluación (entre compañeros, el portfolio), la asignación de notas con arreglo a la norma o a criterios y la formulación de criterios de evaluación. Tampoco se deja de lado la evaluación del programa, que constituye la base para la mejora de la calidad de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. El último capítulo (“Training the Trainees”) se centra en la necesidad, esencial en muchos contextos, de que los formadores de traductores reciban a su vez formación de compañeros más expertos; Kelly explicita su concepto de “competencia formadora”, hace un repaso a grandes rasgos de la bibliografía existente sobre el tema y de los programas de formación de formadores existentes en la actualidad.

Hemos comentado aquí la organización vertical del libro. Por lo que se refiere a la organización transversal, nos gustaría detallar en qué consiste la particular “metodología de manual” de la obra de Kelly.

En primer lugar, y de manera consecuente con la relevancia de los objetivos en cualquier sistema de programación, cada capítulo detalla en un recuadro inicial cuál va a ser el contenido del mismo y qué será capaz de hacer el lector del libro tras trabajar ese capítulo. Lo anterior es una clara señal de que nos encontramos ante una obra con una evidente orientación hacia el lector, y que no se trata de una exposición impersonal de opiniones o de contenidos.

Esta afirmación viene corroborada por otro aspecto importante de la metodología que adopta Kelly: la existencia de mini-tareas, señaladas mediante recuadros sombreados que destacan del resto del texto. En estas tareas el lector tiene que reflexionar sobre las cuestiones planteadas por la autora desde la perspectiva de su contexto particular de programación.

Otro aspecto que subraya la coherencia de la obra es la repetición al principio de cada capítulo del esquema de programación que Kelly propone al inicio del manual, marcando gráficamente en cada caso en qué fase del proceso / del esquema nos encontramos.

Cada capítulo se cierra con una bibliografía esencial para profundizar, en caso de que se desee, en los aspectos tratados en el mismo. Al final del libro existe una bibliografía general, escogida entre las numerosísimas aportaciones sobre didáctica de la traducción, que comprende las referencias que la autora considera especialmente relevantes.

El libro de Kelly, como la propia autora indica en la introducción, permite una lectura de principio a fin, pero también por capítulos separados, en función de los intereses particulares y de las circunstancias de cada lector.

No querríamos concluir este comentario sin unas observaciones generales sobre la obra que reseñamos: Se trata de un libro poco voluminoso (173 páginas) que, no obstante, puede tener una lectura dilatada y densa, sobre todo si lo utilizamos como herramienta de trabajo y aceptamos el reto que nos propone la autora: que nuestra lectura sea a la vez una reflexión sobre nuestro contexto particular de enseñanza-aprendizaje, que tomemos notas, que escribamos nuestras opiniones, que hagamos los “ejercicios” que ella nos propone. De aceptar este reto, nuestra lectura será realmente provechosa.

Destaca también el tono amigable en el que está escrita la obra. Las actividades en las que la autora se dirige directamente al lector ayudan a que el libro se entienda de hecho como un diálogo entre compañeros. Creemos que este es un mérito nada desdeñable de la obra de Kelly.

Finalmente, queremos indicar que *A Handbook for Translator Trainers*, sin perjuicio de convertirse en una herramienta de carácter universal dentro del mundo de la formación de formadores de traductores y de la didáctica de la traducción, resultará especialmente interesante para aquellos formadores de traductores que trabajan en el ámbito académico español, puesto que la autora lo conoce a la perfección y son abundantes las referencias al mismo.

Todo lo anterior sirva para recomendar la lectura de esta magnífica obra a todas aquellas personas interesadas en didáctica de la traducción, puesto que lo pasarán bien y, sin duda, aprenderán.